



# EL MAESTRO TAULER

*Por Gustavo Canzobre*

**A**lgunos excelsos enamorados han transitado por los caminos del mundo encarnando en sus vidas el estado al que cantan estas célebres cuartetas de San Juan de la Cruz. Johann Tauler fue uno de ellos.

El siglo XX lo rescata del olvido en el que lo sumieron las persecuciones católicas contra los místicos a partir de la condena del pietismo en 1687 y del amor puro de Fenelón en 1697, durante la Contrareforma. Así el verbo del “doctor iluminado” Johan Tauler pudo volver a iluminar la senda de los buscadores contemplativos, como lo hiciera con los gestores del movimiento espiritual “Amigos de Dios” que da origen a la mística Cristiana Alemana que florece en el siglo XIV a lo largo de los monasterios ubicados sobre las orillas del Rhin, razón por la cual se la conoce también como la mística renana.

Tauler (a quien la tradición le negó el apelativo de Maestro sólo por quedar opacado bajo las alas del suyo propio, el Meister Eckhart), fue inspirador permanente de todo “Amigo de Dios”, tanto en el ámbito católico como protestante: entre es-

tos, especialmente a Boehme. Impacta también a Martín Lutero su insistencia en destacar la relación personal del devoto con Dios.

En su época, frente los numerosos maestros de dogma que predicaban (*lesenmeister*), fue considerado un maestro de vida, (*lebenmeister*). Su don de la predicación era tan grande que “toda la ciudad pendía de sus labios”. Usaba un lenguaje sencillo, y traía gran consuelo al corazón de sus devotos oyentes.

Johan Tauler nace hacia el 1300 en Estrasburgo, y a pesar de que tenía su lugar asegurado en la clase burguesa a la que pertenecía, a los 15 años ingresa a la orden de los Predicadores. Luego del noviciado, siguió los estudios universitarios que la época deparaba a los monjes. En Colonia habría entrado en contacto, junto a su compañero Heinrich Suso, con su maestro e inspirador, el “amable maestro” Eckhart.

*“Es de todo punto necesaria la vuelta al interior, entrar dentro de nosotros mismos, para que Dios nazca en el alma”.* Este puede ser claramente el lema de su enseñanza, pues encarnó como nadie la divisa de Santo Domingo, fundador de la orden: *“contemplata aliis tradere: contemplar y dar a los demás lo contemplado”*, o sea hablar de Dios a los hombres. Por ello, desde joven entra en contacto con los incipientes o renombrados místicos de su época.

Peregrinando entre los conventos del movimiento de los Amigos de Dios en la región del Rin durante la primera mitad del siglo XIV, sus orientaciones se dirigen a todos los buscadores de encuentro con Dios en el fondo del Alma, siendo los más avanzados los que encontrarán más provecho en las precisas indicaciones que el experimentado maestro comparte movido por su amor de guía de las almas.

Tauler fue un místico para el que sólo contaba la íntima relación Dios-Hombre. Como muchos de los grandes maestros, nada escribió, pero su verbo impactó a sus oyentes de manera tal que llevaron a que transcribieran sus predicaciones pronunciadas en ocasión de las celebraciones litúrgicas que presidía. Ellas sin embargo no se enmarcan en lo que es un sermón tradicional, sino que eran más bien cálidas orientaciones de un padre espiritual a sus discípulos.

Ante todo versículo bíblico con el que su lectura se encuentra, nunca se detiene en las implicancias históricas o filosóficas que pueda tener: para él solo tratan de la relación espiritual entre el Alma y Dios. No es un intelectual de la espiritualidad: todo es leído a la vista de la vía unitiva, que es el tercer peldaño del largo camino por el que el hombre transita a su encuentro con el gran Amor. Según muchos, su influencia llega directa o indirectamente, hasta el corazón de San Juan de la Cruz, quien

tapizará la senda central que lleva a la cumbre del Monte Carmelo con la tauleriana expresión “nada, nada, nada”.

Y todo su “saber” nace de su experiencia de Dios: *“Más vale sentir todo que hablar de ello. No es agradable tener que oír o hablar de semejante tema: nuestras palabras derivan todas de las cosas exteriores, y no podemos, con ellas, hacernos una idea de nosotros mismos. Dejemos pues eso a los grandes clérigos.”*<sup>1</sup> Como todo místico, “no sabe lo que es Dios, pero sabe que Él está dentro y que es la vida de su vida”<sup>2</sup>

Busca al predicar quitar todos los escollos que el alma encuentra en el camino del encuentro con el Amado, sin ningún tipo de rodeos ni propósito de exponer una teología mística sistemática: va derecho a lo esencial: la unión del Alma con Dios. Es tan mono temático que Schopenhauer llegó a decir de él: “Quien ha leído uno de sus sermones, los ha leído todos”. Nada mejor para testimoniar la pureza de su mensaje, que el alma aprovechada degustará como ambrosiaca delicia. Como dice tan claramente su moderno traductor al español, Teodoro Martín, “no se puede escrutar con microscopio de científico el nacimiento de Dios en el Alma, o la angustiosa purificación que el alma enamorada emprende para llegar a la unión que la

---

1 Tauler, Sermón 29, para el segundo domingo después de Trinidad. Desde aquí, todas las bastardillas corresponden a citas textuales de sus Sermones.

2 T. Martín. Obra citada.

transforma en Aquel. Dejemos para el teólogo analizar la historia y los dogmas: el discípulo solo anhela crecer en Dios para transformarse en él. Para Tauler, la adoración de los Magos sólo interesa para guiar al Alma al encuentro con Dios en la mirra del sufrimiento, en la oración del incienso, en el oro del hombre divinizado. La ascensión del Señor a los cielos sólo tiene sentido como liberación de las propias pasiones y egoísmos”<sup>3</sup>

Aun siendo dominico, Tauler prefiere el neoplatonismo de los místicos cristianos medievales al aristotelismo de los teólogos escolásticos: siente que la experiencia mística cristiana puede encontrar en los términos platónicos o plotinianos, diamantes iluminados que reflejen la abundancia de la Luz Inefable. Y así es que en sus citas desfilan permanentemente Proclo, San Agustín, Orígenes, Dionisio el Areopagita, Hugo y Ricardo de San Víctor y San Bernardo.

Con sus propias palabras: *“Platón y Proclo sobresalen entre todos los que iluminaron el camino para aquellos que no podían llegar a encontrarlo por si mismos . . . Grave afrenta y vergüenza que nosotros cristianos demos vueltas como gallinas ciegas sin conocernos ni conocer a Aquel que está dentro de nosotros.”*

---

<sup>3</sup> Teodoro H. Martín: “Tauler: OBRAS”, Estudio Preliminar, Madrid 1984.

Bastante imprecisas son las referencias a su vida: entre ellas, sus supuestos encuentros con el místico flamenco Ruysbroeck, de quien conoce sus obras por su circulación entre los amigos de Dios. Parte de este mundo en 1361, 5 años antes que Suso. Muchas son las leyendas que circulan en la época sobre su vida y enseñanzas, sobre su propio camino espiritual; sus maestros laicos, encontrados en el camino. Muchas de ellas cristalizaron en forma de diálogos, cuentos e historias.

De los 153 sermones y otras obras que alguna vez llegaron a adjudicarsele, se sabe hoy que 84 fueron efectivamente pronunciados por él, gracias a la labor del sabio dominico Denifle. El único libro atribuido a él, las *Instituciones*, reflejan claramente su sabiduría, aunque fue escrito en su mayor parte por su traductor al latín, el cartujo alemán Lorenzo Surio. Sus traducciones lo hicieron muy conocido para los místicos españoles del siglo XVI en adelante. Mientras que Ekchart consagró su obra a *Tratados y Sermones*, y Suso sólo a *Tratados*, Tauler dejó su enseñanza en forma de *Sermones*.

## **La divinidad del alma y el nacimiento de Dios en el hombre**

*“Es de todo punto necesaria la vuelta al interior, entrar dentro de nosotros mismos, para que Dios nazca en el alma. Apremia lograr un fuerte impulso de recogimiento, recoger e*

*introducir todas nuestras potencias, inferiores y superiores, y trocar la dispersión en concentración, pues, como dicen, la unión hace la fuerza.*

*Cuando un tirador pretende golpe certero en el blanco cierra un ojo para fijarse mejor con el otro. Así el que quiera conocer algo a fondo necesita que todos sus sentidos concurran en un punto, dirigirlos al centro del alma de donde salieron.”*

Aquí comienza el camino pues, “*en el oculto centro del alma, está Dios esencial, real y substancialmente. Es allí donde Dios opera expandiendo su ser divino, disfrutado de si mismo.*” Este es el tema central, y a enseñarlo consagra Tauler su vida de Maestro de Almas: el alma “es retrato vivo de Dios, Dios en su pura y divina esencia. Dios amándose, gozándose, viviendo y actuando. El alma viene a ser por completo imagen de Dios, deicolor, deiforme, divina”.

Unión profunda y misteriosa: misteriosa, no por oscura, sino porque es tan luminoso que deslumbra la vista de la razón natural, la deslumbra y enceguece, contrastando con las oscuridades a las que la razón puede describir minuciosamente. Misteriosa, entonces, pero muy real para Tauler, busca describirla, a la manera de las *nyayas* utilizadas en los upanishads, con sugestivas analogías: “*Unión muy superior a cuanto la inteligencia humana puede concebir, por encima de todos los cambios, muy superior a aquella en que se mezcla una peque-*

*ñísima gota de agua con el odre de vino en que se pierde. Como un rayo de sol con respecto a su horno luminoso, o la del alma y el cuerpo, que no hacen más que un solo hombre.”*

*“ Impregnado de Dios, el espíritu se cambia y transforma a lo divino. Como el fuego que embiste en el madero: echa fuera la humedad, verdor, tosquedad, le convierte en calor, luego arde y por fin es semejante al mismo fuego”.*

Su antropología describe al hombre como “un compuesto de tres hombres en uno. El primero es el hombre exterior, animal, sensual. El segundo, el hombre razonable, con sus facultades superiores. El tercero es el impulso substancial, la cima del alma”, el fondo del alma que aprendió de las enseñanzas de Meister Eckhart.

Es a este hombre espiritual, cuya sed sólo será saciada por la experiencia mística más que por las explicaciones teológicas, al que le habla Tauler en sus sermones: a ese que vive más allá del entendimiento y la voluntad, en el “fondo del alma”<sup>4</sup> en que Dios tiene su morada, dimensión puramente espiritual ubicada más allá de las tres facultades del alma en que reposa la antropología cristiana tradicional: “*Es lo más maravilloso, nada hay más puro. . . en él mora oculta la imagen de Dios. Es tan noble que ningún nombre le cuadra. Se le llama fondo y a ve-*

---

<sup>4</sup> Grund.



*ces se le dice cima. Ningún nombre le conviene, como a Dios de quien no puede decirse con palabras lo que es”.*

*“Del fondo del alma brota el impulso sustancial<sup>5</sup> que confiere al hombre espiritual esa dinámica sagrada por la cual todas sus potencias interiores se unifican y no pueden hacer otra cosa más que moverse incesantemente hacia el encuentro con Dios. “Es tan noble, que está en continua actividad, estamos despiertos o dormidos, tengamos o no conciencia de ello. Tiene constante inclinación de volver a Dios, inclinación eterna, deiforme”. El hombre “no puede hallar reposo, porque la insatisfacción de todas las criaturas de fuera sirve de llamada al interior. Sin que él lo advierta, el mismo bien divino lo está llamando a su reposo, pues El es su destino. Todas las cosas descansan, cuando llegan a su centro natural: como la piedra en la tierra, el fuego en su esfera sobre el aire y el Alma en Dios”.*

Y dirigiéndose a sus Amigos de Dios, discípulos de clausura que consagraban sus vidas al Camino, les recuerda, a la manera en que lo hace el célebre *Drg drysha viveka*<sup>6</sup>, que “quien no entra en el fondo del alma al menos una vez al día, no vive como auténtico hombre espiritual”.

---

<sup>5</sup> *Gemut*.

<sup>6</sup> *Prakarana*, tratado preliminar, a la enseñanza central de los Upanishads, en la tradición Advaita.

Así el itinerario espiritual se presenta como un retorno del espíritu humano a su origen, mediante la liberación de las cautividades a que nos tiene esclavizados el mal uso del hombre exterior. *“El curso de la vida humana es noble y perfecto, siempre que vuelva a Dios, que es su principio. Todas las cosas tienden a su origen. ¿por qué la criatura humana permanece centrada en sí misma y se resiste a volver con prisa a su origen eterno, su perfección y su luz?. Dios es espíritu y también el alma. Por consiguiente, el espíritu del hombre está en retorno perpetuo, es inclinación y mirada hacia el fondo de su origen, inclinación que no cesa jamás”*.

Movida el alma por esta inclinación, se emprende el retorno. El camino más derecho para la unión con Dios, dirá Tauler siguiendo a Meister Eckhart, es el “desprendimiento” de todo apego a las criaturas. El amor de Dios es como un rayo que intenta iluminar este castillo egoísta que hemos construido, para poder transformarlo con su calor y su luz. Y entonces, *“todo cae, cuando entra el Señor de este modo buscando el alma”*.

Este desprendimiento es el significado de la pobreza de espíritu, primer virtud discipular alabada en el Sermón del monte: *“La perfección más elevada del ser humano tiene su fuente en la verdadera y entera pobreza de espíritu. ¿Qué digo yo?, la misma pobreza de espíritu es la perfección propiamente di-*

*cha, la más verdadera y elevada. Es sumamente importante aprender y saber lo que es, en qué consiste y hasta dónde se extiende. Ahora bien, esta pobreza consiste en ser semejantes a Dios. Si pues la verdadera pobreza de espíritu es una semejanza con Dios, esta pobreza no debe depender tampoco de ninguna criatura, debe ser una esencia separada de todas las esencias: un ser, en efecto, que no está apegado a nada, que no depende de nada, un ser separado de todo. Así es la verdadera pobreza de espíritu: no está apegada a nada, nada le está apegado.”*

Tauler condena las maneras superficiales e hipócritas con que nos acercamos a Dios: las denomina el espíritu de escribas y fariseos que viven dentro nuestro: *“Los escribas se enorgullecen de su conocimiento; los fariseos de sus acciones. Ambos nacen de la conciencia egoísta, y por lo tanto, ni escribas ni fariseos son capaces de peregrinar hasta el fondo del alma.*

Sólo llega a ella quien, como Abraham, sigue el mandato de Dios de dejar patria y familia, esto es, el cuerpo, los sentidos y la imaginación: Quien emprende el camino, verá en él la estrella de la gracia, de la luz divina, que habla al corazón indicándole el lugar del divino nacimiento, que la razón no puede descubrir.

Cuando llega el espíritu de Dios, el alma queda embestida con el fuego de su amor, como un carbón encendido. Así canto

el santo David, “como el siervo brama por la corriente de las aguas, así clama por ti el Alma mía, Señor”<sup>7</sup>.

Y será la mencionada desnudez del espíritu, uno de los temas centrales en la enseñanza de Tauler, la que prepara para la unión: *“donde entra el fuego, a medida que crece, desaparece el leño. Para que nazca el árbol, la pepita debe desaparecer.”* La desnudez espiritual, *“consiste en separarse por completo de todo lo que no es pura y simplemente Dios, ver que Dios sea el único objeto de intención”*.

*“Domine toda inclinación natural de los sentidos, deleites, conversaciones: la voz de Dios se oye en el desierto, en el desprendimiento de toda complacencia interior y exterior”*. Gustos espirituales, amor a sí mismo, razón y voluntad propia, han de quedar olvidadas en el vuelo emprendido hasta tocar la divinidad en el fondo del alma. Esta paz solo podrá buscarla el hombre en la madurez de la vida, pasados los 40 años.

*“Así nos habremos dispuesto para salir al encuentro del Señor. Salgamos ahora fuera y avancemos por encima de nosotros mismos hasta Dios. Se necesita renunciar a todo querer, desear o actuar propio. Nada más que la intención pura y desnuda de buscar sólo a Dios, sin el mínimo deseo de buscarse a sí mismo ni cosa alguna que pueda redundar en su provecho. Con voluntad plena de ser exclusivamente para Dios,*

---

<sup>7</sup> Salmo 42.

*de concederle la morada más digna, la más íntima para que El nazca allí y lleve a cabo su obra en nosotros, sin sufrir impedimento alguno.*

*En efecto, para que dos cosas se fusionen es necesario que una sea paciente y la otra se comporte como agente. Únicamente cuando está limpio el ojo podrá ver un cuadro colgado en la pared o cualquier otro objeto. Imposible si hubiera otra pintura grabada en la retina. Eso mismo ocurre con el oído: mientras que un ruido le ocupa está impedido para captar otro. En conclusión, el recipiente es tanto más útil cuanto más puro y vacío. A esto se refiere San Agustín cuando dice: "Vacíate para llenarte, sal para entrar". Y en otro lugar: "Oh tú, alma noble, noble criatura, ¿por qué buscas fuera a quien está plena y manifiestamente dentro de ti? Eres partícipe de la naturaleza divina ¿por qué, pues, esclavizarte a las criaturas? ¿qué tienes tú que ver con ellas?"*

### **Hacia el fondo del alma con desnudez de imágenes**

*“La búsqueda interna, en cambio, es muy superior a la externa. Consiste en que el hombre entre en su propio fondo, en lo más íntimo de sí mismo, y busque al Señor de la manera que nos ha sido indicada cuando Él dijo: El Reino de los cielos está dentro de vosotros. El que quiere encontrar el Reino, que no es otro que Dios con todas sus riquezas, y su propia esencia*

*y naturaleza, le debe buscar donde se halla, es decir, en el fondo más íntimo, profundo centro, donde Él está mucho más íntimamente junto al alma, mucho más presente que ella lo es a sí misma.*

*Este fondo debe ser buscado y encontrado. Debe el hombre entrar en esta casa renunciando a sus sentidos, a todo lo que le sea sensible, a todas las imágenes y formas particulares que los sentidos le hayan dejado impresas. Impresiones de la imaginación y sentidos. Sí. Incluso sobrepasar las representaciones racionales, operaciones de la razón, que sigue las leyes de la naturaleza y propia actividad. Cuando el hombre entra en esta mansión, y allí busca a Dios, el Señor es quien cambia el alma de arriba a abajo.”*

No se trata, como aquí advierte, de una “conquista” personal: *“Oh insensatos quienes con violentos esfuerzos personales pugnan por conquistar a Dios, que nunca es conminado, sino generosamente dado”*. Generosa y amorosamente dado, agregamos.

Sin desnudez de imágenes en el entendimiento y la memoria, no se puede llegar a la unión con Dios en plenitud. Nunca falta esta enseñanza eckhartiana en sus predicaciones: *“es necesario que el alma permanezca en el fondo de sí misma, que la simple esencia de Dios la toque allá, sin medio y sin imagen.”*

*“Por eso, para que se refleje en ella el sol divino, el alma debe estar totalmente desnuda y libre de cualquier imagen.”*

Y dos siglos más tarde sus indirectos discípulos carmelitas, en Tauler quizás inspirados, beberán en la contemplación suprema enseñando su doctrina de la desnudez: Teresa dirá, en Vida, “perdidas las potencias en todo y sin ninguna imagen”<sup>8</sup>, y el Juan de la Cruz acuñará la expresión: “la memoria que ha de estar calva y rasa”.

Pero más que los sentidos internos y externos, más que la memoria, más que el entendimiento, importa la desnudez y pura disposición de la voluntad, para amarLe a Él y sólo a Él. Es en la voluntad, en el querer, en el Amor, donde Dios y el Hombre se identifican. Es este querer purificado, esta voluntad vacía de egoísmo, orientada plenamente a Dios y divinamente enamorada la que corona el estado de desnudez espiritual.

Quedan ahora atrás las hondas pruebas con que Dios había sometido a los privilegiados que hasta Él se acercan, y que su discípulo carmelita entronizará en la Noche Oscura del Alma. Ahora un rayo de sol rompe las nubes de tormenta, y trae el júbilo divino al Alma *“Aquí se refresca y apura con regocijo la bebida divina hasta llenarse de Dios y embriagarse, tan exultante, que en el colmo de la dicha cae en completo olvido de si misma. Ni la muerte ni fracasos, ni triunfos la intimidan.”*

---

8 Santa Teresa de Jesús, “Vida”, 18, 13.

*“Es una unión muy superior a cuanto la inteligencia humana puede concebir, muy superior a aquella en que se mezcla una pequeñísima gota de agua con el odre de vino en que se funde. . . Allí el espíritu se halla tan deliciosamente arrebatado, que en la unidad se ha perdido toda adversidad”.*

## **Los grados del amor**

Tres son los grados, a la manera en que los cantó San Bernardo, en que este amor divino se apodera del alma:

El AMOR SUAVE, que como gota de aceite cierra el desgarramiento causado por el abandono de las criaturas, y con el que *“Dios da dulzura para atraer al hombre y ejercitarlo en las prácticas. Así con gustos y consuelos, Dios hace que nazca en el alma el verdadero amor.*

Luego, el AMOR SABIO, porque el hombre ya no se para en la contemplación a través de las imágenes de la memoria, sino que *va al fondo del misterio, al Señor que está dentro, en el fondo del alma.*

Finalmente, el AMOR FUERTE, que *es el amor verdadero, gota de agua en el océano de Dios, gozo de donde brota el deseo de orar y enseñar”*, signo entonces de todo gran Maestro, como el gran Tauler, que no acepta saciar su sed sin entregar su vida a compartir esa eterna Ambrosía con sus hermanos.



Este amor ha de impregnar toda la vida del discípulo: no es para quedarse encerrado, sino para ser derramado: *“Ocupado en esta obra interior, si Dios te pide abandonar operación tan noble y elevada, para servir a un enfermo y prepararle manzanilla, deberás hacerlo con gran paz. Si yo fuere tal hombre y debiera dejar este ejercicio para irme a predicar o cumplir un ministerio parecido, bien podría ser que Dios me estuviese más presente y que hiciese más bien por esta obra exterior que en la profunda oración. Cuando este hombre noble se ha ejercitado en conversión interior, durante la noche y también un poco en la mañana, podrá ir en paz a sus quehaceres, como Dios haya dispuesto a cada uno. Ponga en Dios su atención mientras trabaja, que Dios le acompaña, a veces mejor que en la contemplación momentos antes.”*

Que estemos siempre prestos a entregarnos para que nazca Dios en el alma, por la gracia de Nuestra Maestra y la Escuela de Amor Divino que nos ha ofrendado, que Dios así nos acompañe en nuestro servicio en nuestras escuelas.

*Por el Prof. Gustavo Canzobre  
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*

---